

El obstáculo clínico y las nosografías freudianas.

Ariel, Alejo.

Cita:

Ariel, Alejo (2014). *El obstáculo clínico y las nosografías freudianas. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/GMV>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EJE: Los usos del diagnóstico

SUBEJE: El diagnóstico y la transferencia: el analista en el cuadro clínico

TÍTULO: La función de lo “no analizable” en el diagnóstico freudiano

Desde sus inicios, la clínica freudiana se ordena a partir de la producción de los conceptos psicoanalíticos. Así, la progresión de las categorías nosográficas depende íntimamente de la evolución de la teoría psicoanalítica. En esta clínica, el diagnóstico no tiene un objetivo descriptivo, sino que se organiza en función de la relación de los cuadros clínicos con el dispositivo, separando los tipos clínicos tratables por el psicoanálisis de aquellos que permanecen fuera de su campo.

En este trabajo se presenta el lugar de lo “no analizable” en la teoría freudiana, y en el ordenamiento clínico que de allí se deriva. Nuestra hipótesis es que la función de lo “no analizable” en la clínica freudiana se desliza desde la *exclusión* inicial- que permite delimitar el campo analítico- hacia el lugar de *fundamento* de la experiencia analítica; en un movimiento que subvierte la concepción del aparato anímico y los fundamentos de la praxis.

LA CONSTITUCIÓN DEL CAMPO

En un primer período, el concepto de “mecanismo psíquico” permite introducir una distinción, separando los cuadros que presentan un mecanismo psíquico (las neuropsicosis de defensa) de aquellos en que este falta (neurosis actuales). Esta división permite delimitar el campo de acción del dispositivo analítico.

Freud encuentra en el fundamento de los síntomas de las neurosis de defensa un “conflicto psíquico” entre representaciones. Conflicto ante el que opera la “defensa”, desplazando la investidura inherente a la representación penosa sobre otra, indiferente. El estatuto “analizable” de los síntomas de las psiconeurosis depende del mecanismo representacional- de lenguaje- que tienen por base, puesto que la intervención psicoanalítica también opera en este registro. Al contrario, las manifestaciones de las neurosis actuales, entre las que se destaca la angustia, son reconducidas por Freud a un proceso de descarga somático, en

el que la deriva psíquica no tiene parte alguna, configurando cuadros clínicos que no son tratables por el psicoanálisis.

En la década siguiente, con la formalización de la transferencia en los *Escritos sobre técnica analítica* (1911-1914), Freud establecerá un nuevo criterio para la demarcación de los cuadros clínicos: la capacidad para la transferencia será el fundamento que permita deslindar las neurosis de transferencia de las neurosis narcisistas, descritas como un conjunto heteróclito de configuraciones clínicas que tienen como rasgo común la “incapacidad para la transferencia”¹. Al igual que en el primer ordenamiento nosográfico analizado, esta escisión del universo clínico permite delimitar de modo tajante el interior y el exterior de la experiencia analítica, solo que en este caso a partir del concepto de transferencia. Si bien el operador conceptual se modifica (del “mecanismo psíquico” a la “capacidad para la transferencia”), la lógica de exclusión/inclusión que funda el campo parece mantenerse inalterada.

LA COMPLEJIZACIÓN DE LA TRANSFERENCIA

Existe un hilo de continuidad entre la noción de “mecanismo psíquico” y la “capacidad para la transferencia”, criterios que sostienen en sendas nosografías el campo psicoanalítico. Freud introduce el término “transferencia” en sus primeros textos, conduciéndolo al mecanismo del *falso enlace* (1893-95), al desplazamiento de cargas entre representaciones (1900), o a la sustitución, en la fantasía, de una persona vieja por la persona del médico (1905). Estas primeras presentaciones de la transferencia se sostienen en la noción de “mecanismo psíquico”: pueden ser reducidas al desplazamiento de cargas psíquicas entre representaciones, con la especificidad de que ellas se concentran en la figura del médico, que vale como representación indiferente sobre la se desplazan las valencias provenientes de representaciones reprimidas². También en los *escritos sobre técnica analítica* podemos encontrar esta concepción de la transferencia: la

¹ A la luz de una lectura retroactiva, se trata no tanto de la ausencia de transferencia como de modalidades de la transferencia que amenazan el funcionamiento del dispositivo

² como se señala en *La Interpretación de los Sueños*: “lo reprimido exige un material aún libre de asociaciones” (1900:), lógica que acerca al analista a la función del resto diurno en el sueño.

reimpresión de clises; la repetición de modelos; la influencia de las imagos parentales; la inserción del analista en la serie psíquica (1912); *la transferencia como repetición del pasado olvidado* (1914), no se separan de la lógica propuesta.

Sin embargo, la “transferencia” no puede reducirse a un caso particular de operación del “mecanismo psíquico”. Siguiendo los planteos de los *escritos técnicos*, podemos sostener que la constitución de la *neurosis de transferencia* implica, junto al despliegue de la cadena inconciente (basado en el mecanismo psíquico de sustituciones), un movimiento de investidura libidinal, que atañe al campo del amor y la pulsión³. En *puntualizaciones sobre el amor de transferencia* (1914b), Freud presenta una dimensión del amor de transferencia que escapa al despliegue de la cadena de saber inconciente y su estructura de sustituciones. Un resto del amor transferencial, “recalcitrante e indócil” (1914b:170). Residuo del amor, que se muestra renuente a la interpretación, pues a diferencia de ella no se ordena en el registro de la palabra. De este modo, el amor no puede ser reducido por entero a la serie de rasgos simbólicos que organizan la elección de objeto. Hay, entre el amor y la serie representacional, una disyunción.

La revisión de la estructura del amor permite entonces fundamentar la complejización del campo de la transferencia y su enlace con la resistencia. El lugar del analista ya no es solo el de un “representante cualquiera”, pues ahora se constituye también como un objeto libidinal, no reducible a la lógica de la sustitución significante. Emergen, en el corazón mismo de la experiencia analítica, figuras de la transferencia reacias a la interpretación: lo no analizable, lo que se resiste, al interior del campo definido como analizable. Comienza a caer la lógica binaria de inclusión/exclusión que hasta aquí ordenaba el campo.

LA SUBVERSIÓN DE LA DÉCADA DEL 20´

³ Freud estudia, en este período, diversos fenómenos de la vida amorosa que lo conducen a complejizar el estatuto del amor, al articularlo con su teoría pulsional. Ver especialmente *contribuciones al estudio de la vida amorosa* (1910 y 1912)

Esta torsión solo terminará de consolidarse con el giro conceptual de *Más allá del principio del Placer* (1920). El estudio comparado de las neurosis de guerra y las psiconeurosis lleva a Freud a homologar la ruptura homeostática provocada por estímulos exteriores con las perturbaciones provocadas por los estímulos interiores (pulsionales), frente a los que no hay protección alguna. La introducción del concepto de *pulsión de muerte* como “estímulo interior no ligado”, instala el trauma en la estructura, situando un “exterior” en el interior mismo del aparato. A partir de estos nuevos operadores conceptuales Freud podrá cernir la especificidad de la compulsión de repetición en transferencia: ella evidencia la irrupción de lo traumático. Sin embargo, presenta una complejidad compositiva que la hace irreductible a cualquier lógica binaria simple: si bien muestra una irrupción pulsional sin ligadura (1920:36), no puede ser reducida a ésta, pues participa (fallidamente) de la tramitación de lo traumático. Se superponen, entonces, dos niveles: la tendencia restitutiva que intenta dominar el estímulo y restablecer el imperio del Principio del Placer; y aquella otra que solo busca, con autonomía, su satisfacción.

Los desarrollos de *El problema económico del masoquismo* (1924) nos permitirán apuntalar este planteo. Allí, Freud rectifica sus desarrollos previos, afirmando ahora el estatuto primario del masoquismo. El cuerpo originario del desamparo, investido por el incremento del estímulo pulsional (masoquismo primario), debe perderse para dar lugar a la constitución de la realidad. La constitución de la realidad exterior implica un doble movimiento: por un lado, la pérdida fundante del objeto que el sujeto era en el origen (objeto de los “cuidados parentales”); por otro, la transferencia de ese objeto sobre el campo de la realidad, sobre los objetos del mundo. El objeto exterior viene así al lugar donde el cuerpo originario se pierde. La expulsión de la pulsión de muerte al exterior (al mezclarse con la pulsión de vida y devenir libido) indica este pasaje.

Estas nociones nos permiten volver con nueva luz sobre la naturaleza de ese objeto libidinal que encarna el analista en la transferencia. Los objetos libidinizados (la realidad, el yo,

el cuerpo del narcisismo, el analista en la transferencia) tendrán como fundamento la expulsión, la transferencia al exterior, de ese objeto que el sujeto era en su posición originaria de objeto. Es en ese sentido, que toda transferencia implica una tentativa de tramitación de la pulsión de muerte desatada (correlativa del trauma). Sin embargo Freud sostiene que un fragmento de la pulsión de muerte se resta de este movimiento, y “sigue teniendo como objeto al ser propio” (1924:170). Es este fragmento el que indica la noción de trauma, como irrupción económica que escapa a la envoltura representacional.

A partir de estas proposiciones podemos pensar en un nuevo orden lógico para el aparato psíquico. Algo debe perderse en el origen para dar lugar a la constitución del sujeto y sus objetos. Así, podemos leer de un modo nuevo una frase de *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (1910)*, donde Freud sitúa la relación entre la pérdida originaria y la constitución de las series psíquicas: “todos los objetos de amor están destinados a ser principalmente unos subrogados de la madre -que aquí vale por el objeto que se era en el origen y que debe perderse para que el sujeto se constituya- (...) lo insustituible eficaz dentro de lo inconciente a menudo se anuncia mediante el relevo sucesivo en una serie interminable, y tal, justamente, porque en cada subrogado se echa de menos la satisfacción ansiada” (1910:163).

Es entonces la pérdida de una satisfacción- la satisfacción nos remite a la pulsión, y de ningún modo al placer- en el origen, recortada con la dimensión del trauma, la que impulsa al aparato a trabajar, a formar “el relevo sucesivo en una serie interminable”; la pérdida funda así la dimensión misma del inconciente. El trauma delimita entonces no solo lo “no analizable”, sino también, en el corazón de la clínica, los bordes mismos del inconciente y de cada uno de los fenómenos pasibles de ser analizados.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1893-1895) *Sobre la psicoterapia de la histeria*. En *Estudios sobre la histeria*. En *Obras completas* Vol. II. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.
- Freud, S. (1900[1899]) VII. Sobre la psicología de los procesos oníricos. En *La interpretación de los sueños*. En *Obras completas* Vol. V. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.
- Freud, S. (1905) *Análisis fragmentario de un caso de histeria (Dora)*. En *Obras completas* Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.
- Freud, S. (1910) *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre*. En *Obras completas* Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.
- Freud, S. (1912) *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*. En *Obras completas* Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.
- Freud, S. (1912) *Sobre la dinámica de la transferencia*. En *Obras completas* Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.
- Freud, S.(1914b) *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*. En *Obras Completas*, vol. XII, Buenos Aires:Amorrortu Editores, 1978
- Freud, S. (1914) *Recordar, repetir, reelaborar*. En *Obras completas* Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.
- Freud, S. (1920) *Más allá del principio de placer*. En *Obras completas* Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.
- Freud, S. (1924) *El problema económico del masoquismo* en *Obras Completas*, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1978.